

Preguntas de Reflexión

- ¿Cómo tu relación con Cristo Rey ha profundizado tu comprensión sobre la entrega y el servicio como parte de la recuperación familiar?
- ¿De qué formas ofreces compasión o esperanza a quienes aún sufren, incluso cuando no puedes controlar las consecuencias?
- ¿Cómo puedes imitar la misericordia de Cristo en tus relaciones, especialmente con tus seres amados que aún están luchando?

Bienvenido a Católicos en Recuperación

Estamos agradecidos de que seas parte de nuestra comunidad y te animamos a que sigas regresando

- Visita catholicinrecovery.com para ver una lista completa de reuniones disponibles, recursos de recuperación e información sobre cómo comenzar
- Te pedimos paciencia mientras traducimos más recursos y materiales al español
- Ten la seguridad de que tu participación y presencia en estas reuniones se mantendrán confidenciales.
- ¡Eres digno de libertad, una vida nueva y recuperación!

Lecturas Dominicales

Primera Lectura: 2 Samuel 5, 1-3

Salmo Responsorial: Salmo 122, 1-2, 3-4, 4-5

Segunda Lectura: Colosenses 1, 12-20

Evangelio: Lucas 23, 35-43

Solemnidad de Nuestro Señor Jesucristo, Rey del Universo



Hemos sido bendecidos al experimentar la mano de Cristo obrando en nuestras vidas y en nuestras familias. Para muchos de nosotros, la recuperación nos ha enseñado que ayudar a los demás, especialmente a quienes aún están luchando, no es una opción, sino una forma de vida. Al llegar al final del año litúrgico y celebrar la Solemnidad de Cristo Rey, se nos recuerda que la verdadera fortaleza viene de servir a Su Reino de misericordia.

Esta festividad nos invita a ver más allá del desorden e incertidumbre del mundo y en su lugar, poner los ojos en el Único que lidera con compasión y humildad. Vivimos con la esperanza del regreso de nuestro Rey, pero también reconocemos que Su Reino ya está entre nosotros: en cada acto de perdón, en cada rendición a la voluntad de Dios y en cada decisión de amar en lugar de controlar.

El Libro Grande de Alcohólicos Anónimos describe la esencial conexión entre la fe y el servicio:

“Era particularmente imperioso trabajar con otros, tal y como él lo había hecho conmigo. La fe sin obras es fe muerta, me dijo ¡Y cuán cierto es, tratándose de alcohólicos! Porque si un alcohólico deja de perfeccionar y engrandecer su vida espiritual a través del trabajo y del sacrificio por otros, no podrá sobrellevar las pruebas y decaimientos que con certeza vendrán más adelante. Si él no trabajaba era seguro que volvería a beber, y si bebía, seguramente moriría. La fe estaría muerta entonces” (*Alcohólicos Anónimos*, p. 14-15).

Esta misma verdad aplica a la recuperación familiar. Conservamos nuestra paz y serenidad, no mediante la voluntad propia o el control, sino a través de la confianza en Dios y en el servicio a los demás. Cuando practicamos la paciencia, damos una palabra de amabilidad, u oramos por alguien que aún está sufriendo, participamos en la obra salvadora de Cristo Rey nuestro.

En el Evangelio de este domingo (Lucas 23, 39-43) escuchamos el intercambio entre Jesús y los dos malhechores crucificados junto a Él:

Uno de los malhechores crucificados insultaba a Jesús, diciéndole:

“Si tú eres el Mesías, sálvate a ti mismo y a nosotros”.

Pero el otro le reclamaba, indignado:

“¿Ni siquiera temes tú a Dios, estando en el mismo suplicio?”

Nosotros justamente recibimos el pago de lo que hicimos.

Pero éste ningún mal ha hecho”.

Y decía:

“Jesús, acuérdate de mí cuando llegues a tu reino”.

Jesús le respondió:

“Yo te aseguro que hoy estarás conmigo en el paraíso”.

Esta conversación nos muestra que se perciben la fe y la humildad en su forma más pura. El arrepentido ladrón, conocido por la tradición como San Dimas, reconoce su debilidad y también la misericordia de Cristo. No exige ser salvado del sufrimiento; él simplemente pide ser recordado. Esa breve oración “Jesús, acuérdate de mí”, incluye también lo que es el corazón de la recuperación para las familias. Es un acto de entrega, confianza y esperanza.

Al continuar nuestro camino de recuperación, aprendemos que no somos los salvadores de los demás, Cristo sí lo es. Nuestro rol es caminar en la fe, servir en el amor, y confiar en que Su misericordia va más allá de lo que podemos ver. En nuestra humildad, descubrimos una nueva forma de fortaleza: la capacidad de amar sin condiciones y servir sin ninguna expectativa.

Hoy, proclamamos que Cristo es nuestro Rey, no uno que gobierna por medio del poder, sino mediante el amor incondicional. Al vivir en Su Reino de gracia, nos unimos a Él para levantar a los cansados, perdonando a los quebrantados y compartiendo la esperanza que a nosotros nos ha liberado.